

*Revista Investigaciones Turísticas*, nº 28 (2024), pp 1-17.

ISSN: 2174-5609

DOI. <https://doi.org/10.14198/INTURI.25496>


---

**Cita bibliográfica:** Díaz Carrión, I. A. (2024). Reflexiones teóricas sobre las emociones del empoderamiento y la vulnerabilidad organizacional de las mujeres mexicanas. *Investigaciones Turísticas* (28), pp. 1-17. <https://doi.org/10.14198/INTURI.25496>

---

## Reflexiones teóricas sobre las emociones del empoderamiento y la vulnerabilidad organizacional de las mujeres mexicanas

### Theoretical reflections on the emotions of empowerment and organizational vulnerability of Mexican women

Isis Arlene Díaz Carrión , Universidad Autónoma de Baja California, México  
[diaz.isis@uabc.edu.mx](mailto:diaz.isis@uabc.edu.mx)

#### RESUMEN

El turismo es una actividad feminizada que presenta diversas brechas de género; a partir de ellas se promueve la vulnerabilidad de las mujeres. El objetivo es analizar las emociones experimentadas por las mujeres en sus procesos de empoderamiento a través de la participación en el turismo. El propósito es presentar una propuesta conceptual para el estudio de las prácticas que promueven la vulnerabilidad para evitarlas. Para ello se realiza una revisión conceptual y se contrasta con los hallazgos de diversas investigaciones. Se destaca la necesidad de considerar las categorías que interactúan con el género, los impactos de la vulnerabilidad económica en otros tipos de vulnerabilidad. Las implicaciones a nivel conceptual visibilizan la importancia de las emociones, así como la vulnerabilidad epistémica y su posibilidad de reivindicación como constructos importantes para evitar la (re)producción de la vulnerabilidad en las organizaciones turísticas.

**Palabras clave:** vulnerabilidad; emociones; mujeres; empoderamiento; turismo.

#### ABSTRACT

Tourism is a feminized sector with gender gaps that promote women's vulnerability. In this paper I analyze the emotions that women, who work in tourism, experience during empowerment processes. The aim is to propose a conceptual framework to advance the study of these practices that promote vulnerability in order to avoid them. To do so I first conducted a conceptual review that is then compared with diverse research findings. I highlight the need to consider aspects that interact with gender and the interactions of economic vulnerability with others. As implications I emphasize the relevance of emotions and the value of epistemic vulnerability and the possibility to vindicate it. Emotions and vulnerability appear as relevant theoretical approaches in order to avoid the (re)production of vulnerability in tourist organizations.

**Keywords:** vulnerability; emotions; Women; empowerment; tourism.

*Fecha de recepción:* 30/06/2023 *Fecha de aceptación:* 22/12/2023

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons

(CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> 

©2024 Isis Arlene Díaz Carrión

## I. INTRODUCCIÓN

Desde hace poco más de dos décadas, el empoderamiento de las mujeres que trabajan en el turismo comenzó a aparecer como una estrategia de política pública en México (Martínez Corona, 2003; Hernández et al., 2005; Díaz-Carrión y Vizcaino, 2021). El empoderamiento ha sido considerado como uno de los beneficios que el turismo puede potenciar, especialmente entre las mujeres del medio rural; sin embargo, aunque las investigadoras han analizado los efectos en las diversas esferas, prevalece la necesidad de negociaciones sustantivas de los roles de género (Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015; Navarro Favela et al., 2020; Mejía Vázquez et al., 2021).

Es indudable que la incorporación de las mujeres rurales en el sector es cada vez más destacada; pero no es menos cierto que las condiciones de inequidad a las que se enfrentan en la actualidad son todavía significativas y sus efectos son diversos (Moreno Alarcón, 2018; Díaz-Carrión y Vizcaino, 2021); uno de ellos tiene que ver con la forma en la que las mujeres actúan ante esas limitaciones.

Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo es el de analizar el rol jugado por las emociones durante los procesos de empoderamiento de las mujeres que trabajan en el turismo rural en México. Desde una perspectiva crítica, estos procesos de empoderamiento presentan, lo que Jiménez-Esquinas (2017) denomina como “flujos ambivalentes”, cuya principal característica es precisamente la presencia de emociones diversas, así como las negociaciones generadas particularmente en la realización de actividades socialmente validadas para ellas. Por otro lado, ante las brechas de género, el concepto de vulnerabilidad aparece también con una connotación reivindicativa para hacer frente a las amenazas (Gao y Kerstetter, 2016; Butler, 2018; Han, 2018). En este sentido, interesa arrojar luz sobre el rol de las emociones de las mujeres como espacio de resistencia ante la vulnerabilidad (re)producida en las organizaciones turísticas; aplicando además la interseccionalidad, para evidenciar las relaciones de poder y la necesidad de acuerdos diferenciados tanto en la micro como en la macroescala. La relevancia de considerar la interseccionalidad como método radica en la posibilidad de sostener aproximaciones sistémicas al concepto de vulnerabilidad (Gao y Kerstetter, 2016; Chambers, 2021).

Es por ello, que, a través de un análisis conceptual de los procesos de empoderamiento de las mujeres, se propone una reflexión acerca de las emociones de éstas para promover un cambio y transformación ante la vulnerabilidad sostenida por los estereotipos de género; con ello se busca un mayor entendimiento de las estrategias a las que recurren para enfrentar los riesgos de amenazas, generando una vulnerabilidad epistémica que sostiene transformaciones y reivindicación.

Este artículo se compone de un total de ocho apartados en los cuales se discuten los principales conceptos; primero se aborda la interseccionalidad como una herramienta de análisis importante para los constructos de vulnerabilidad y empoderamiento de las mujeres; posteriormente se revisan las emociones como un espacio de resistencia, además de la propuesta de un esquema de análisis; para finalmente cerrar con las principales aportaciones.

## II. INTERSECCIONALIDAD

La interseccionalidad irrumpe con fuerza en los estudios feministas hacia finales de la década de los 1980, enfatizando precisamente las múltiples interacciones presentes en las

relaciones sociales Garneau (2018). Estas interacciones, destaca la investigadora (p. 321): “conjugan diversos ejes (como la etnia, la nacionalidad, la religión, la edad, la discapacidad, entre otros) con los niveles micro (subjetividad, identidad, interacciones) y macro (estructuras, inequidades sociales, sistemas de opresión)”. Los ejes, también denominados como categorías descriptivas, han sido usados de forma extensiva para invisibilizar a quienes no forman parte de la estructura hegemónica y terminan privilegiando ciertas identidades (Thomas, 2020). Thomas además considera que la principal aportación del concepto, propuesto por Kimberlé Crenshaw, es precisamente la visibilización de aquellas identidades que han sido ignoradas, como ejercicio previo a la construcción de vías de resistencia más incluyentes.

En opinión de Salem (2018), uno de los principales puntos de desencuentro entre las académicas poscolonialistas y posestructuralistas ha sido precisamente el considerar que el constructo ha sido desposeído de su carga reivindicativa y redefinido como una vía para incluir la diversidad, ocultando con ello las relaciones de poder. Pero para Garneau (2018), un número sustancial de las críticas provienen de diferencias epistemológicas y metodológicas obviando los contextos históricos y políticos de un concepto, que según Thomas (2020), se encuentran en constante construcción. Por ello Salem (2018), propone volver a poner en el centro planteamientos Marxista feministas que destaquen el papel de la división del trabajo, buscando con ello evidenciar las dinámicas de las distintas relaciones de poder y dar respuesta a las preguntas: “¿qué mujeres se ven afectadas? ¿y de qué maneras?” (p. 11), destacando así la aportación del concepto desde una perspectiva crítica. Gaona (2021) comparte la opinión de Salem al recordar que la interseccionalidad enfatiza las desigualdades tanto de tipo político como estructural, recurriendo a la vulnerabilidad, al ejercicio del poder y los privilegios.

En general, a pesar de las críticas que ha recibido la interseccionalidad, este método heurístico mantiene un potencial para la transformación social a través de la resistencia (Thomas, 2020; Gaona, 2021); lo que justifica su aplicación en estudios de vulnerabilidad en contextos de amplia desigualdad. Así, desde América Latina, algunas investigadoras destacan la utilidad de la interseccionalidad como categoría crítica para los estudios en la región; Scocco (2017) por ejemplo, menciona una desigualdad en condiciones laborales y condiciones de vida como resultado de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Por su parte, Gaona (2021), recurre a la interseccionalidad para visibilizar las formas de (re)producción de la vulnerabilidad de subgrupos subordinados que conforman, a su vez, otros grupos subordinados; destacando como una principal aportación el análisis de las diversas opresiones entrelazadas. Comenta la autora, que desde América Latina se aporta el mestizaje al método, a la vez que destaca como apuesta la definición de los estudios interseccionales como una sensibilidad analítica; bajo esa óptica resulta posible la introducción de: “...una forma de pensar los problemas a partir de la construcción de la igualdad y de la diferencia que se establece en un contexto de acuerdo con las relaciones de poder reconocibles” (p. 76).

En el turismo, la interseccionalidad también resulta una categoría analítica de particular utilidad al momento de analizar las vulnerabilidades (Chambers, 2021). Por ello, la interseccionalidad ha permitido un entendimiento sistémico de la vulnerabilidad, particularmente al momento de visibilizar las interacciones entre los aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y simbólicos (Gao y Kerstetter, 2016; Chambers, 2021). En la región, las investigaciones han dado buena cuenta de las interacciones entre el género y la etnia; al respecto son particularmente significativos los hallazgos de Martínez Corona (2003),

Ramos Maza (2004), Hernández et al. (2005) o Ypeij (2012), sobre los niveles más altos de vulnerabilidad experimentados por las mujeres indígenas que trabajan en el turismo. Otras categorías que interactúan de manera directa con el género son la discapacidad o el edadismo, tanto desde la perspectiva de la oferta como de la demanda (Mendoza Ontiveros et al., 2015; Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015). Todo ello sin perder de vista al género, la etnia y la clase social como elementos articuladores, lo que, en opinión de Salem (2018), permite al concepto mantener su principal característica de reivindicación.

Privilegios, relaciones de poder, vulnerabilidad y construcción de equidad son elementos que destacan al momento de aplicar la interseccionalidad en las investigaciones de empoderamiento de mujeres que trabajan en el turismo; por ello, la pertinencia de su aplicación a las investigaciones, teniendo como relevancia fundamental la posibilidad de identificar las ventajas socialmente construidas y las prácticas opresivas que las sostienen, así como otras dinámicas -muchas veces imperceptibles que se entrelazan -sosteniendo y reforzando la vulnerabilidad (Gaona, 2021).

### III. LAS VULNERABILIDADES SE MATERIALIZAN ASÍ

Si bien no existe un consenso sobre la definición de la vulnerabilidad, la mayoría de las investigaciones destacan su estrecha relación con el riesgo y la amenaza, así como su condición situacional y relacional (Osorio Pérez, 2017; Saldaña Orozco et al., 2019). Desde la academia, los estudios de vulnerabilidad se han centrado en los niveles personal y colectivo como principales unidades de análisis. Destacando la necesidad de comprender causas y estrategias para enfrentar situaciones de riesgo (Osorio Pérez, 2017; Mascheroni y Riella, 2016). En su trabajo sobre vulnerabilidad, Osorio Pérez (2017) señala la importancia de distinguir entre “ser vulnerable” y “ser vulnerada” como un punto de partida importante: “ser vulnerable no es estar vulnerado, sino la posibilidad de ser afectado por una acción que vulnera” (p. 14). De igual manera, destaca la necesidad de prestar atención al contexto en el que se presenta la vulnerabilidad; el autor además nos advierte sobre el riesgo de reducir la vulnerabilidad a un estado o condición fija y es particularmente crítico para evitar dimensiones utilitaristas y a cambio considerar las relaciones intersubjetivas, buscando con ello hacer: “de la vulnerabilidad una situación y no un estado” (p. 31).

Para Butler (2018), la vulnerabilidad representa una condición generada por dos elementos básicos: por un lado, una carencia de soportes de diversa índole (económicos, sociales, políticos, legales, entre otros) y, por otro, la ausencia de reconocimiento de la propia existencia; así visto, la vulnerabilidad aparece como una mezcla de condiciones que la sociedad ha impuesto a las mujeres; particularmente: “las diversas posiciones-sujeto en el entramado vulnerabilidad-repetición-resistencia” (Hernández Galván, 2020, p. 874). Por su parte, la lectura realizada por Jerade Dana (2016), a la obra de Butler, destaca el rol del poder y de la precariedad al momento de construir y reproducir la vulnerabilidad; para la investigadora, el poder opera sobre una vulnerabilidad produciendo violencia. Ante una violencia normativa y performativa, queda abierta la puerta para una resistencia capaz de aprehender demandas sociales y políticas concretas, particularmente en el ámbito colectivo. Osorio Pérez (2017) coincide en destacar que frente a la tensión e irregularidad de la situación, las personas no solo se centran en vencer la contingencia, sino que también pueden aprovecharla para redefinirse y reconsiderar metas y valores; procesos desde los cuales se puede desprender la resistencia de los “cuerpos que importan”, enunciada por Butler, y dar

cuenta de una vulnerabilidad epistémica, caracterizada por su potencial para cuestionar el “status quo” y renegociar los acuerdos (Gao y Kerstetter, 2016).

En este sentido, Han (2018) retoma las ideas de Butler y las aplica en el campo del trabajo, destacando la dinámica de normalización entre la precariedad y la vulnerabilidad y sus impactos no solo en los macro procesos sino también en la vida cotidiana. Mascheroni y Riella (2016), coincidentes en buena medida con las apreciaciones de Han, destacan la multiplicidad de dinámicas presentes en el medio rural uruguayo para vulnerar laboralmente a las mujeres; procesos que interactúan en las organizaciones turísticas en buena medida como consecuencia de la pluriactividad que caracteriza al medio rural y la estacionalidad del turismo.

Ambos ejercicios visibilizan la forma en que las políticas públicas afectan a diario la vida de las personas; permitiendo un análisis de las prácticas en las organizaciones turísticas que vulneran a las mujeres, así como su normalización sostenida a través de diversos agentes; pero también abriendo espacios para reconocer los procesos recorridos por, en este caso, las mujeres que trabajan en el turismo para re definirse, considerando que los procesos de empoderamiento son clave para ello. En el turismo, las mujeres experimentan diversos tipos de vulnerabilidad (Martínez Sidón y Morones Carrillo, 2021; Fernández-Aldecua et al., 2022), algunas incluso se retroalimentan; pero de manera general es posible identificar la vulnerabilidad económica y la sociocultural como las centrales.

Como consecuencia de una marcada tradición marxista, el estudio del trabajo en turismo fue una de las primeras dinámicas que atrajo la atención de las investigadoras de la región (Carosio, 2009); las primeras investigaciones sobre turismo y género, identificaron el rol de cuidadora como socialmente válido para las mujeres mexicanas; incluso a la fecha, la mayor cantidad de este tipo de actividades continúa recayendo en ellas (INEGI, 2022). Debido a esta asignación, las mujeres experimentan vulnerabilidad sociocultural, que se concreta en la ocupación de mayores recursos para cumplir con un rol tradicionalmente asignado (rol de cuidadora) y de otro rol de proveedora. La participación de las mujeres en el turismo aparece entonces fuertemente condicionado por ambos roles, a los que puede sumarse el trabajo comunitario, sobre todo en los contextos rurales; por ejemplo, el trabajo de Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte (2015) fue uno de los primeros en atraer explícitamente la atención sobre la disminución del tiempo libre de las mujeres mexicanas que participaban en proyectos de turismo comunitario; mientras que otras investigaciones han destacado además diversas afectaciones por la sobrecarga de trabajo que impactan en los niveles de vulnerabilidad de las mujeres (Hernández et al., 2005; Moreno-Alarcón, 2018). El costo de los procesos de empoderamiento de estas ha evidenciado la necesidad de revisar las dinámicas que interactúan entre las esferas del trabajo productivo en el turismo y el doméstico y de cuidados (Fernández-Aldecua et al., 2022).

En México, a pesar de ser el turismo una actividad feminizada, la brecha salarial experimentada por ellas ha sido destacada en diversas investigaciones; el análisis realizado por Gomez Bañuelos et al. (2017) corrobora la existencia de un techo de cristal en el sector, mientras que Martínez Sidón y Morones Carrillo (2021) enfatizan que, a pesar de contar con una alta participación laboral, las mujeres ganan menos que los hombres; mientras que Pérez Romero et al. (2021) concluyen sobre la presencia de segregación ocupacional, una situación que ha sido destacada también por diversas investigadoras para el caso de las emprendedoras o socias de las iniciativas de turismo (Fernández Aldecua y Martínez Barón,



2010; Mendoza Ontiveros et al., 2015). Relacionado también con la vulnerabilidad económica, ya en contextos de pandemia, Feix (2020) da cuenta del impacto que ha representado el incremento del trabajo doméstico y de cuidados como razón central para la salida de las mujeres del mercado de trabajo; este impacto es también destacado por el reporte del INEGI (2022), documento que añade además el incremento en la tasa de informalidad. Otras dinámicas para materializar dicha vulnerabilidad son identificadas por Milán García et al. (2021), para quienes la precariedad laboral en el turismo se encuentra fuertemente arraigada principalmente a través de esquemas de una contratación atípica que impacta negativamente en sueldos y prestaciones, abaratamiento del despido y la pérdida de la posibilidad de administrar el tiempo.

En México, el estudio de la vulnerabilidad en el turismo ha sido revisado de manera tangencial a través de conceptos como el empoderamiento. No obstante, algunas temáticas aparecen poco estudiadas, por ejemplo, los estudios sobre la cosificación de las mujeres, el acoso y el hostigamiento en el trabajo, son algunas dinámicas que también pueden contribuir al entendimiento de la forma en la que se (re)produce la vulnerabilidad en los diversos contextos que sostienen actividades productivas relacionadas directa o indirectamente con el sector (Nascimento Duarte, 2009; de Oliveira Santos y Paiva, 2007).

#### IV. LAS EMOCIONES DEL EMPODERAMIENTO

Las emociones son un constructo que ha sido objeto de análisis a partir del “giro afectivo” de los estudios en turismo (Buda et al., 2014). Son diversos los trabajos que han contribuido a profundizar las dinámicas de los procesos de empoderamiento de las mujeres y en ellos, las emociones suelen aparecer como un componente significativo; el reconocimiento de estar en desventaja, la necesidad de plantear nuevos acuerdos, la confrontación, entre otras son algunas de las dinámicas más reportadas en las investigaciones (Martínez Corona, 2003; Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte., 2015; Mejía Vázquez et al., 2021). Estas emociones vividas por las mujeres en sus procesos de empoderamiento se producen por dinámicas no solo presentes en las organizaciones turísticas, sino también en los procesos personales y familiares, siendo precisamente estas últimas situaciones las que comportan una mayor carga emocional, y en buena medida las que las terminan conduciendo a acuerdos pragmáticos en la vida cotidiana. Al respecto, Díaz-Carrión y Vizcaino (2021) ahondan sobre las emociones experimentadas por las mujeres que trabajan en turismo rural en México; el análisis de las investigadoras vincula los estereotipos de género con las emociones vividas ante las restricciones y al empoderamiento como un proceso que sostiene la expresión de las mismas.

A pesar de que el estudio de las emociones experimentadas por las mujeres en el turismo es incipiente en México, el tema tiene cierta trayectoria en otros países. Los estudios han enfatizado la construcción societal de las emociones y las negociaciones que deben realizar las mujeres para apropiarse de los espacios del turismo (Johnston, 2007; Tucker, 2009; Eger, 2021); mientras que Wilson y Little (2008) destacan las geografías del miedo y la exclusión, para resaltar el papel de las normas sociales en el uso de los espacios por parte de las turistas que viajan solas. En una línea consistente con las anteriores, Bakas (2017) revisa las emociones de la reciprocidad para promover investigaciones feministas. Los anteriores son algunos de los ejemplos más significativos que ha abordado el estudio de las emociones en el turismo, en algunos de ellos, los procesos de empoderamiento -si bien no son analizados directamente- aparecen sosteniendo la presencia de las mujeres en la actividad.

De manera generalizada, las mujeres reconocen que su participación en el turismo ha contribuido a sus procesos de empoderamiento (Fernández-Aldecua et al., 2022; Suárez-Gutiérrez et al., 2016; Mendoza Ontiveros et al., 2015) a través de emociones vinculadas con la autoafirmación y el reconocimiento social (Díaz-Carrión y Vizcaino, 2021); sin embargo, señalan además las autoras, se destacan también las emociones derivadas de restricciones a partir de normas sociales y estereotipos de género, particularmente el rol de la mujer como cuidadora continúa planteando limitaciones de diversa índole. Los procesos de empoderamiento generan en su mayoría, lo que se denomina como acuerdos pragmáticos, que permiten niveles de autonomía económica en las mujeres, reconocimiento social de su trabajo en turismo e incluso algún tipo de participación en la toma de decisiones. Sin embargo, las negociaciones realizadas continúan manteniendo, en mayor o menor medida, brechas en acceso a los recursos y a los puestos de trabajo en las organizaciones turísticas, así como en el reparto del trabajo de cuidados en el ámbito doméstico.

En un ejercicio similar a los procesos de redefinición y reconsideración ante los desajustes e indeterminaciones producto de la vulnerabilidad, señalado por Osorio Pérez (2017), Jiménez-Esquinas (2017) desarrolló el constructo “flujos ambivalentes” para analizar las emociones experimentadas por mujeres gallegas que realizan actividades tradicionalmente validadas, y que en este caso constituían un atractivo turístico; evidenciando procesos de negociación de las relaciones de poder en un contexto de aplicación de estereotipos de género.

En este sentido vale la pena mencionar uno de los hallazgos de Costa et al. (2017), sobre la valoración contradictoria del componente “emocional” en las mujeres, el cual si bien en algunos casos es considerado positivo, se puede convertir también en una fuerte crítica, particularmente cuando se trata de negociaciones efectivas: en el estilo organizacional tradicional la emocionalidad es percibida como algo negativo, pero se reconoce como una necesidad, evidenciando así la complejidad de las dinámicas entre los roles de género y el discurso organizacional.

De tal suerte que, ante los procesos de empoderamiento, las mujeres navegan entre estereotipos que suelen estar normalizados a través de prácticas y valores, donde incluso las emociones tienen un género asignado (Ahmed, 2014). Diversos trabajos han evidenciado el rol de las normas societales que se materializan con la aplicación de los estereotipos de género (por ejemplo, “las mujeres no son buenas para los negocios”, así como “las mujeres no saben tomar decisiones”), promoviendo la vulnerabilidad de las mujeres que trabajan en el sector (Mendoza Ontiveros et al., 2015; Suárez-Gutiérrez et al., 2016).

## **V. LAS EMOCIONES COMO RESISTENCIA A LA VULNERABILIDAD**

En su obra sobre las emociones como espacio de resistencia, Ahmed (2014) destaca cómo las emociones pueden conducir al cambio y la transformación; para la autora, las emociones nos mueven. Así, los espacios de resistencia en el turismo en México están albergados por emociones, la toma de decisiones significativas puede ser una mezcla de diversas emociones: “muchas socias se fueron separando por falta de apoyo del esposo. Hay esposos y esposas que son celosos” (Fernández-Aldecua et al., 2022, pp. 17-18). También se registra el reconocimiento experimentado que dota al trabajo en el turismo de un

reconocimiento: “Se siente bonito que les guste mi trabajo (Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015, p. 21).

Las negociaciones llevadas a cabo por las mujeres que trabajan en el turismo no están libres de ser procesos ambivalentes, como bien señala Jiménez-Esquinas (2017); en el caso del turismo rural, a través de la realización de actividades socialmente validadas para las mujeres, éstas pueden detonar/continuar sus procesos de empoderamiento y negociar. Por ejemplo, una de las emociones presentes en la literatura de las mujeres empoderadas denota el rechazo ante mandatos impuestos: “hay personas que dicen que las mujeres no servimos, pero sí servimos, nosotras mujeres servimos” (Suárez- Gutiérrez et al., 2016, p. 17), y persiguen un cambio, como identifican diversas participantes: “Hay gente que había estado siempre dependiendo del sueldo del marido. Y pues tenían que obedecer ¿no? Yo así lo sentía” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 18).

En las investigaciones revisadas, la posibilidad de participar en la toma de decisiones en el grupo doméstico se retroalimenta del reconocimiento en el espacio productivo: “Aquí en la cooperativa, las socias ya toman sus decisiones. Que hay que ir a tal lado, “¡Ay! ¡Sí!, vamos”. Ya no dicen que van a preguntarles a sus maridos” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 23). Se trata además de emociones que impactan también a la propia mujer desde una esfera individual: “ahora advierten un cambio en su forma de ser: están más animadas, alegres, relajadas, seguras... confían más en ellas mismas, se sienten útiles e independientes...” (Fernández Aldecua y Martínez Barón, 2010, p. 146).

En los casos anteriores, se estaría presentando la vulnerabilidad epistémica señalada por Gao y Kerstetter (2016), caracterizada por alianzas y alternativas e incluso resignificaciones y la vulnerabilidad es aprovechada para una reivindicación (Butler, 2018). En este sentido, cuando las mujeres señalan los cuestionamientos que reciben de parte de los socios de la cooperativa de ecoturismo: “a mí una mujer no me va a mandar” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 16) y las socias, no solo logran mantenerse en las iniciativas, sino que son capaces de iniciar negociaciones al interior de sus grupos domésticos: “cuando ellas comienzan a tener su dinero, también eso les da herramientas como para decir “-Bueno, yo también estoy ingresando algo, ¿no? Aquí somos parejos, tanto tu opinión como la mía vale igual, ¿no?” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 19), la vulnerabilidad epistémica comienza a materializarse; en este caso, las emociones mueven a las mujeres cuestionando los estereotipos de género y enfrentándolos: “Cuando empecé a trabajar me sentía bien nerviosa, iba hasta con miedo a vender, ahorita cuál miedo, les enseñé todo lo que hago para que me compren” (Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015, p. 21).

En sus narrativas, las emociones para la resistencia se reflejan en las modificaciones promovidas por las mujeres, a través de negociaciones en las organizaciones turísticas y ante sus propios grupos domésticos (Hernández et al., 2005; Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015). Estas emociones experimentadas por las mujeres permiten entrever el orgullo generado por el reconocimiento de su trabajo: “Se siente bonito que les guste mi trabajo (Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015, p. 21), y también por la posibilidad de construir redes de apoyo y empatía: “nos gusta mucho trabajar” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 17). A través de las emociones derivadas pueden generarse procesos de negociación en sus relaciones cotidianas, ese sentimiento de poder opinar sobre las decisiones es un elemento valorado por ellas: “Bueno, yo también estoy ingresando algo, ¿no? Aquí somos parejos, tanto tu opinión como la mía vale igual, ¿no?” (Fernández-Aldecua et al., 2022, p. 19).



Ante la crítica, las mujeres también pasan por procesos ambivalentes, como lo relata el siguiente fragmento:

Pues yo digo que como todos a veces las mujeres somos de «ay, ya nada más porquela vio, me cae mal», pero en este caso a lo mejor se llega a presentar aquí, pero pues es trabajo, o sea, hay veces que sí nos enojamos y nos decimos de todo y, al fin y al cabo, al día siguiente estamos como si nada, todo normal, eso ya pasó y ahora a fluir todo normal (Mejía-Vázquez et al., 2021, p. 13).

En este sentido, la entrevistada destaca las emociones de la crítica y desencuentros con las compañeras de trabajo; visibilizando emociones que no solo están presentes al interior de las organizaciones turísticas, sino que también pueden extrapolarse a otros espacios de la vida cotidiana, tanto en las esferas públicas como privadas. A través del reconocimiento de las emociones, las mujeres pueden aprovecharlas como espacios de redefinición y ajuste que avanzan sus procesos de empoderamiento.

También la vulnerabilidad epistémica destaca por la capacidad de reconocer los privilegios que el “status quo” puede estar sosteniendo (Jiménez-Esquinas, 2017); aunque este proceso suele encontrarse difuminado en las investigaciones de empoderamiento resulta relevante por diversas razones, particularmente porque, por un lado destaca la heterogeneidad de la categoría de estudio “mujeres” y, por otro, justifica la necesidad de realizar estudios interseccionales que lleven a concientizarnos sobre nuestros propios privilegios y que, como ha sido constatado por Mejía Vázquez et al. (2021), puede significar pasar de la rivalidad a la sororidad: “aunque tengamos diferencias entre nosotras, sabemos que tenemos nuestro apoyo” (p. 13), donde se experimenta un apoyo: “Desde el principio de la cooperativa nos llevábamos bien todas nosotras, como hasta ahora. Después de ir a trabajar, que el frescos” (Fernández-Aldecoa et al., 2022, p. 16). Si bien no en todos los casos esos movimientos alcanzan el nivel colectivo, también los procesos de cambio y transformación se presentan en un nivel individual donde puede coexistir la identificación y la marginación (Buda et al., 2014); tratándose del empoderamiento, ambos niveles de cambio y transformación son necesarios.

En las investigaciones sobre empoderamiento, la mayoría de los hallazgos resaltan los aspectos negativos del “status quo”; son pocos los trabajos que revisan los privilegios que otras mujeres pueden usar para vulnerar, probablemente por el propio significado epistemológico del concepto de poder que sostiene en buena medida la generación de relaciones entre iguales. Así, no es extraordinario que, en el empoderamiento, la “vulnerabilidad epistémica” quede reflejada a través de flujos ambivalentes, donde el empoderamiento encierra potencial de (re)negociaciones de las mismas. No obstante, desde una perspectiva crítica, resulta relevante no perder de vista la precariedad del trabajo turístico como una amenaza que vulnera a las mujeres; teniendo en mente los trabajos de Han (2018), así como los de Mascheroni y Riella (2016) y Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, (2015), estos últimos relativos ya al turismo que destacan el ingreso obtenido por las mujeres como un componente vital del empoderamiento de éstas, pero también es importante resaltar las emociones de agotamiento como consecuencia de las largas jornadas de trabajo, particularmente previo y durante la temporada alta. El sostenimiento de estos ritmos de vida, nos recuerdan Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, (2015), impacta negativamente en la vida cotidiana de las mujeres y puede detonar diversos conflictos con su consciente costo

emocional. Por lo general, las investigaciones resaltan afectaciones mayores para las mujeres indígenas o afromexicanas (Hernández et al., 2005; Suárez-Gutiérrez et al., 2016; Rodríguez Aguilera, 2022).

La vulnerabilidad, definida como un desajuste que impide enfrentar amenazas en una situación de riesgo, y el ser vulnerada, entendido por un estado cuasi permanente de desventaja para hacer frente a situaciones adversas, son dinámicas experimentadas por las mujeres en el turismo. De igual forma, a través de la interseccionalidad es posible ajustar los niveles de vulnerabilidad de las mismas; si bien como consecuencia de los estereotipos de género, las mujeres pueden ser vulneradas, el conjunto de recursos y estrategias que éstas pueden poner en acción ante las amenazas de riesgo son distintos.

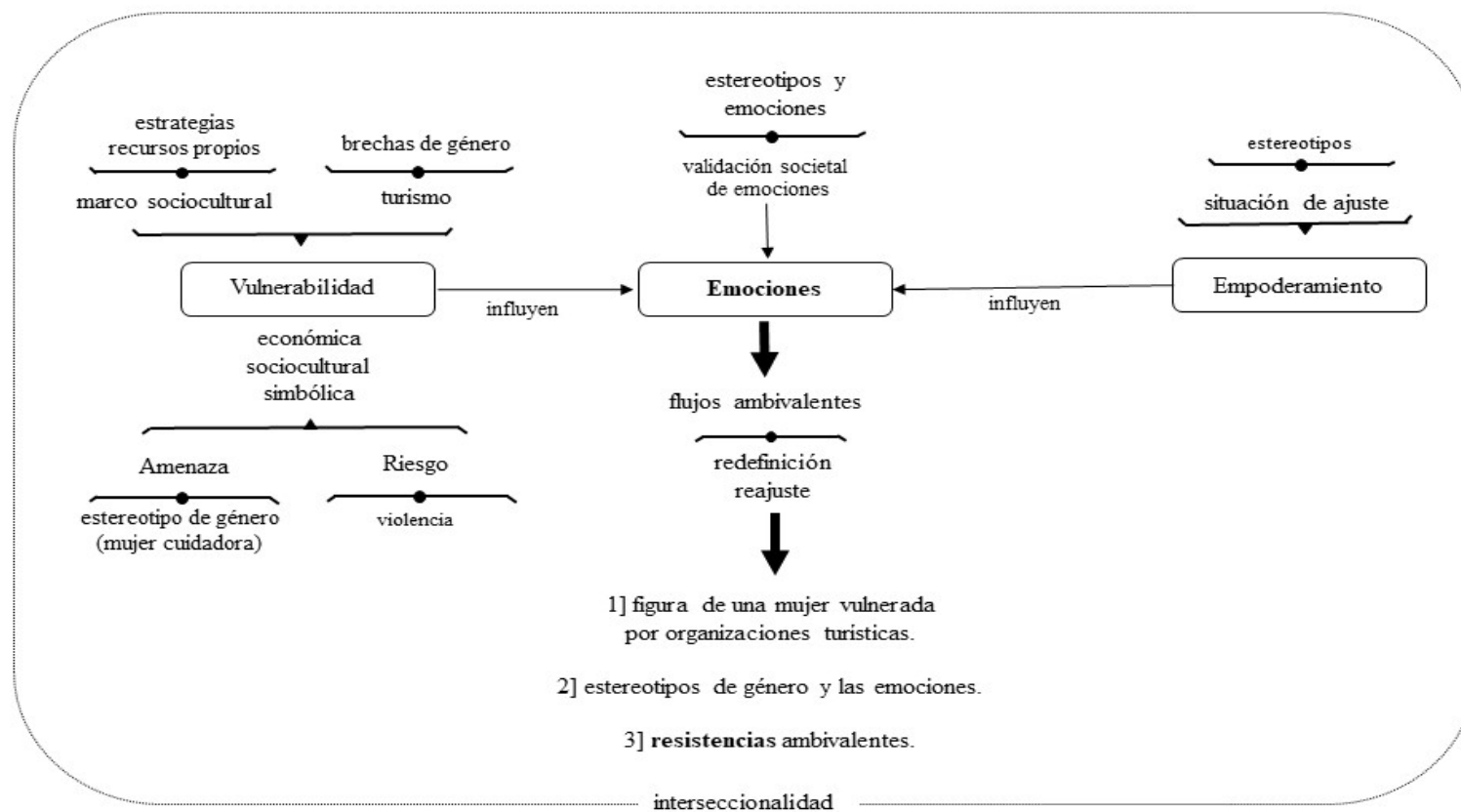
## VI. (DES)NORMALIZANDO LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES

Con lo expuesto hasta aquí, es posible comenzar a hilvanar la relación entre la vulnerabilidad y las emociones en el contexto de los procesos de empoderamiento de las mujeres rurales que trabajan en el turismo. En primer lugar, es importante destacar la vinculación de las macro dinámicas y el empoderamiento; como resultado de la institucionalización del mismo, diversas políticas públicas establecieron la presencia de mujeres en los proyectos de turismo y el apoyo de acciones para su promoción; en algunos casos esta presencia logró establecer los fundamentos de una participación que a su vez promovió procesos de empoderamiento de las mujeres, como han dado buena cuenta las investigaciones; sin embargo, el proceso también presentó ajustes pragmáticos. En estos procesos ambivalentes y de vulnerabilidad epistémica, las mujeres insertan su participación en el turismo en macro dinámicas económicas, pero también socioculturales que interactúan con sus vidas cotidianas; en este sentido, la condición situacional y relacional de la vulnerabilidad parte de una identificación de las desventajas socialmente construidas en razón de género, pero también de otras intersecciones que sumadas pueden generar amenazas y, por ende, vulnerar. No obstante, a pesar de la presencia de prácticas opresivas, materializadas de manera ambivalente, también es posible destacar la posibilidad reivindicativa para las mujeres.

En un segundo orden resulta pertinente preguntarse ¿Qué tipos de construcciones son objeto de reivindicación por parte de estas mujeres empoderadas? Al respecto hay varios argumentos a desarrollar, en este caso y por cuestiones de espacio, la discusión se centrará en 1] la figura de una mujer vulnerada por las dinámicas organizacionales de las empresas turísticas, 2] los estereotipos de género y las emociones que experimentan las mujeres, y finalmente 3] las respuestas ambivalentes de las mujeres empoderadas, en el contexto de la vulnerabilidad epistémica.

Entre las principales recomendaciones de Osorio Pérez (2017) para un análisis de la vulnerabilidad como constructo, se cuenta: el estudio de las experiencias cotidianas con respecto a los riesgos, la revisión de estrategias y recursos para enfrentar la amenaza, contener el impacto y mejorar su situación; lo anterior además de la pertinente comparación entre recursos propios y aquellos provistos por el marco sociocultural, destacando particularmente el acceso a estos últimos. Con la finalidad de ir cerrando brechas del conocimiento sobre la vulnerabilidad, la figura 1 resume las principales relaciones entre las emociones del empoderamiento y la vulnerabilidad de las mujeres en el turismo.

Figura 1. Esquema de aproximación al análisis de las emociones y vulnerabilidad en el turismo con enfoque de género.



Elaboración propia

Resulta importante señalar que el turismo es visto como una extensión del trabajo de cuidados y por ello socialmente validado como una posible opción para las mujeres; pero la importancia del contexto se evidencia cuando el turismo -como actividad económica- se introduce usando los espacios masculinizados, en esos casos el turismo es societalmente validado como una actividad para los hombres y se condicionan la posibilidad de participar y acceder a recursos que podrían promover los procesos de empoderamiento de las mujeres rurales.

En el caso de este análisis, la amenaza de los estereotipos de género, que sustentan la figura de mujer como cuidadora, normaliza a la mujer como la principal responsable de los trabajos domésticos y de cuidados; para ello se recurre a prácticas cotidianas; esto alienta una vulnerabilidad constante: la mujer es vulnerada y se contribuye con ello a una inserción laboral en el turismo en condiciones inequitativas -materializadas concretamente en una doble carga de trabajo-, cuyo impacto es determinante en el tipo de inserción y condiciones de trabajo para las mujeres, pero además trasciende a otras esferas de la vida social y termina reproduciendo la vulnerabilidad sistémica.

En las organizaciones turísticas, el riesgo, considerado como el efecto adverso de la amenaza, comprendería la brecha de recursos, la cosificación y otras formas de violencia. La ausencia de medidas correctoras de dicha vulnerabilidad por parte de las organizaciones turísticas ahonda las brechas de género y la conciliación de la vida cotidiana; ello a pesar de ser el sector uno con una fuerte presencia de las mujeres.

Los efectos de las brechas de género serán diferenciados y, a su vez, darán lugar a diferentes niveles y accesos; esto es importante porque como señala Osorio Pérez (2017), hay una diferencia entre ser y estar vulnerada. No obstante las críticas a la interseccionalidad, ésta aparece como constructo necesario para evidenciar los accesos y recursos diferenciados tanto de aquellos con los que se cuenta, como de los que se carece (Hernández et al., 2005; Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015)-; por otra parte, la interseccionalidad también se enriquece con el contexto, permitiendo unir las dinámicas de las macro y micro esferas que suponen un impacto directo en la vulnerabilidad, máxime si se considera al turismo como una actividad susceptible a diversos y variados impactos. Mientras que la afectación, estaría representada por la vulnerabilidad económica (acceso condicionado a la actividad y a los puestos en el sector), vulnerabilidad sociocultural (dobles jornadas de trabajo), vulnerabilidad simbólica (las mujeres no saben mandar, las mujeres son muy emotivas). Estas vulnerabilidades, que no se presentan en un contexto aislado, también se retroalimentan; por ejemplo, el acceso a puestos de trabajo estereotipados en el turismo contribuye a sostener el rol de mujer como cuidadora y éste a su vez redundante en la vulnerabilidad simbólica.

Centrándose en el aspecto de las emociones del empoderamiento, se plantea que a través de este proceso las mujeres pueden normalizar las emociones con las que no se sienten cómodas por ser tradicionalmente no válidas (Ahmed, 2014); ante estas situaciones, las mujeres ponen en marcha estrategias que no siempre son las más adecuadas y que están cargadas de significados ambivalentes (Jiménez-Esquinas, 2017). Por su parte, Osorio Pérez (2017) destaca la importancia de la movilización estratégica de activos y el acceso a recursos con los que se puede enfrentar una amenaza; el autor comenta también la posibilidad de rutas alternativas como consecuencia de accesos diferenciados, a la vez que enfatiza sobre posibles respuestas que terminan reproduciendo situaciones de riesgo y multiplicando las amenazas.

Con el empoderamiento, se evidencian situaciones de ajuste y de rutas alternas que pueden ir desde el mantenimiento del "status quo" hasta las negociaciones, pasando por resistencias ambivalentes para hacer frente a las vulnerabilidades; estas resistencias son la parte central de la vulnerabilidad epistémica (Gao y Kerstetter, 2016). En este contexto, las investigaciones revisadas dan cuenta de las emociones vividas por las mujeres como tristeza, enfado, culpa, ansiedad o miedo (Mendoza Ontiveros et al., 2015; Suárez-Gutiérrez et al., 2016); así como disfrute, felicidad o aceptación (Rodríguez Muñoz y Acevedo Duarte, 2015). Mientras que la vulnerabilidad epistémica, señalada por Gao y Kerstetter (2016), la vulnerabilidad como espacio reivindicativo (Butler, 2018; Han, 2018), permiten un análisis de las emociones en los procesos de empoderamiento; no solo para visibilizar la vulnerabilidad promovida por las empresas y su conexión con la sostenida por las normas societales, sino también para dar pie a acciones con las cuales se enfrentan las amenazas.

Finalmente es importante preguntarse ¿A qué estrategias recurren las mujeres rurales para enfrentar el riesgo ante una situación de vulnerabilidad? Las investigaciones analizadas ponen en evidencia el aprovechamiento de los ingresos y otros recursos a través del turismo, pero también destacan la existencia de acuerdos pragmáticos en la vida cotidiana. En este sentido, algunas de las prácticas que vulneran son (re)producidas por las diversas organizaciones, no solo las turísticas.

## VII. CONCLUSIONES

Tanto el estudio de las emociones como el de la vulnerabilidad han atraído la atención de una diversidad de investigaciones en los últimos años. No obstante, son limitados los trabajos que han ahondado en la temática con un enfoque de género en el medio rural; lo anterior a pesar de que las emociones y la vulnerabilidad han sido una constante en la mayoría de los estudios sobre mujeres, particularmente los de corte cualitativo.

El estudio de la vulnerabilidad y las emociones, como espacio de resistencia, ante el empoderamiento de las mujeres en el turismo rural puede aportar luz a la visibilización de las dinámicas con las que las condiciones económicas interactúan con las normas societales y (re)producen vulnerabilidad; de igual manera, el uso de la interseccionalidad complementa los recursos y estrategias con los que se puede hacer frente a la vulnerabilidad, así como las particularidades de las situaciones en la que ésta se presenta.

Entre las diversas implicaciones que tiene el estudio de la vulnerabilidad de las mujeres en el sector de los viajes y el turismo se identifica por un lado el impacto que ello puede tener al momento de generar políticas públicas que fortalezcan la presencia y participación de las mujeres en el turismo, esto en concordancia con otras macro políticas que buscan desnormalizar normas societales que vulneran a las mujeres. Las empresas turísticas por su parte pueden promover estrategias poniendo en práctica mecanismos para evitar la reproducción de la vulnerabilidad, algunos mecanismos como los protocolos, las mentorías o las prácticas de conciliación de la vida doméstica y laboral pueden ser de utilidad. De igual forma, otros agentes del ecosistema turístico pueden involucrarse en acciones de sensibilización e innovación aplicables a la "praxis" de la actividad.

Futuros análisis pueden centrarse en analizar en profundidad, desde investigaciones empíricas, el papel de las emociones y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres dependiendo del tipo de trabajo que realicen en el sector. También sería interesante el análisis



longitudinal de las estrategias aplicadas por las organizaciones para evitar la (re)producción de la vulnerabilidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bakas, F. E. (2017). 'A beautiful mess': Reciprocity and positionality in gender and tourism research. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 33, 126–133. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2017.09.009>
- Buda, D. M., d'Hautesserre, A.-M., y Johnston, L. (2014). Feeling and tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 46, 102–114. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2014.03.005>
- Butler, J. (2018). *Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y repetición*. Cd. de México: Paradiso Editores.
- Carosio, A. (2009). Feminismo Latinoamericano: imperativo ético para la emancipación. En Girón, A. (coord.) *Género y globalización* (pp. 229–252). CLACSO.
- Chambers, D. (2021). Are we all in this together? Gender intersectionality and sustainable tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 30(7), 1586–1601. <https://doi.org/10.1080/09669582.2021.1903907>
- Costa, C., Bakas, F. E., Breda, Z., y Durão, M. (2017). 'Emotional' female managers: How gendered roles influence tourism management discourse. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 33, 149–156. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2017.09.011>
- de Oliveira Santos, A., y Paiva, V. (2007). Vulnerabilidade ao HIV: turismo e uso de álcool e outras drogas. *Revista de Saúde Pública*, 41(2), 80–86. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102007000900013>
- Díaz-Carrión, I. A., y Vizcaino, P. (2021). Mexican women's emotions to resist gender stereotypes in rural tourism work. *Tourism Geographies*, 24(2–3), 244–262. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1867886>
- Eger, C. (2021). Gender matters: Rethinking violence in tourism. *Annals of Tourism Research*, 88. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2021.103143>
- Feix, N. (2020). *México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms\\_757364.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf)
- Fernández Aldecua, M., y Martínez Barón, L. (2010). Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de Bahías de Huatulco, México ¿Hacia un cambio en el rol de género? *Cuadernos de Turismo*, 26, 159–151. Recuperado de <http://revistas.um.es/turismo/article/viewFile/116311/110071>
- Fernández-Aldecua, M. J., García-de-Fuentes, A., y Jouault, S. (2022). Gobernanza, redes y liderazgo en una cooperativa ecoturística maya de Yucatán, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 30(123), 1–31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2022.02.02>
- Gao, J., y Kerstetter, D. L. (2016). Using an intersectionality perspective to uncover older Chinese female's perceived travel constraints and negotiation strategies. *Tourism Management* 57, 57, 128–138. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.06.001>

- Gaona, M. (2021). Interseccionalidades: alcances de la teoría y versiones de la práctica política en el presente. *E-L@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 19(76), 71–89. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/6710>
- Garneau, S. (2018). Intersectionality beyond feminism? Some methodological and epistemological considerations for research. *International Review of Sociology*, 28(2), 321–335. <https://doi.org/10.1080/03906701.2017.1411773>
- Gómez Bañuelos, D., Huesca Reynoso, L., y Horbath Corredor, J. E. (2017). Estudio de la segregación ocupacional por razón de género en el sector turístico de México. *El Periplo Sustentable*, 33, 159–191. Recuperado de <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4855>
- Han, C. (2018). Precarity, Precariousness, and Vulnerability. *Annual Review of Anthropology*, 47, 331–343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041644>
- Hernández Galván, F. (2020). Reseña. Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y repetición. Judith Butler. México: Paradiso Editores, 2018, 89 pp. *Estudios Sociológicos*, 38(114), 871–874. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n114.1849>
- Hernández, R., Bello, E., Montoya, G., y Estrada, E. (2005). Social adaptation ecotourism in the Lacandon forest. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 610–627. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.08.005>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2021* (Comunicado de Prensa No. 725/22). INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/CSTNRH/CSTNRH.pdf>
- Jerade Dana, M. (2016). Ontología de la vulnerabilidad y políticas del duelo en Judith Butler. *Revista de Filosofía Open Insight*, 7(11), 119–137. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-24062016000100119#:~:text=La%20ontolog%C3%ADa%20de%20la%20vulnerabilidad%20permite%20cuestionar%20el%20modo%20en,por%20el%20sufrimiento%20del%20otro.](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-24062016000100119#:~:text=La%20ontolog%C3%ADa%20de%20la%20vulnerabilidad%20permite%20cuestionar%20el%20modo%20en,por%20el%20sufrimiento%20del%20otro.)
- Jiménez-Esquinas, G. (2017). "This is not only about culture": on tourism, gender stereotypes and other affective fluxes. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(3), 311–326. <https://doi.org/10.1080/09669582.2016.1206109>
- Johnston, L. (2007). Mobilizing pride/shame: lesbians, tourism and parades. *Social & Cultural Geography*, 8(1), 29–45. <https://doi.org/10.1080/14649360701251528>
- Mascheroni, P., y Riella, A. (2016). La vulnerabilidad laboral de las mujeres en áreas rurales. Reflexiones sobre el caso Uruguayo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 57–72. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453648500004>
- Martínez Corona, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *La Ventana*, 17(Julio), 188–217. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401708.pdf>

- Martínez Sidón, G., y Morones Carrillo, A. L. (2021). Análisis y cuantificación de la discriminación salarial por género en el sector turístico de México. *Revista de Economía*, 38(97), 88–113. <https://doi.org/10.33937/reveco.2021.215>
- Mejía Vázquez, R., Serrano Barquín, R., y Pastor Alfonso, M. (2021). Rivalidad y sororidad femenina en el sector hotelero de Toluca, México. *Cuadernos de Turismo*, 47, 1–21. <https://doi.org/10.6018/turismo.473981>
- Mendoza Ontiveros, M., Alejo Pacheco, M., Rodríguez Muñoz, G., y Fernández Aldecua, M. (2015). Mujeres y sus representaciones sociales de género en el CIP Bahías de Huatulco, México. *Revista de Antropología Experimental*, 15(3), 17–35. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2363>
- Milán García, C. H., Icaza Castro, G. G., y Del Valle Pérez, M. (2021). Perspectivas laborales en el turismo en México post-Covid 19. *Ciencia y Sociedad*, 46(2), 85–106. <https://doi.org/10.22206/cys.2021.v46i2.pp85-106>
- Moreno Alarcón, D. (2018). *Cómo elaborar un diagnóstico de género y turismo en un contexto rural*. Barcelona: Alba Sud Editorial. Recuperado de <http://www.albasud.org/publ/docs/84.pdf>
- Nascimento Duarte, B. (2009). Turismo e relações sociais de sexo. *Caderno Virtual de Turismo*, 9(2), 72–84. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115412528007>
- Navarro Favela, M. de A., Barbosa Polanco, S. del C., Neftaly, P., y Ruiz Cab. (2021). Mujeres Guías de Turismo Rural en Huay-Max, Quintana Roo, México: Superando los Conflictos de Género y Otros Desacuerdos. *Rosa Dos Ventos*, 14(3), 644–661. <https://doi.org/10.18226/21789061.v13i3p644>
- Osorio Pérez, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios Sociales*, 13, 1–34. <https://doi.org/10.55555/IS.13.112>
- Pérez Romero, M. B., Kido Cruz, A., y Flores Romero, M. B. (2021). Comportamiento salarial por género en nodos turísticos mexicanos. *Pasos*, 19(2), 303–321. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.020>
- Ramos Maza, T. (2004). Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, II (1), 50–71. <https://doi.org/10.29043/liminar.v2i1.143>
- Rodríguez Aguilera, M. Y. (2022). Grieving geographies, mourning waters: Life, death, and environmental gendered racialized struggles in Mexico. *Feminist Anthropology*, 3(1), 28–43. <https://doi.org/10.5406/jamerfolk.134.533.0292>
- Rodríguez Muñoz, G., y Acevedo Duarte, A. (2015). Cambios en la vida cotidiana de las mujeres a través de la incorporación al trabajo turístico en El Rosario, Michoacán, México. *El Periplo Sustentable*, 29(julio-diciembre), 5-33. Recuperado de <http://rperiplo.uaemex.mx/index.php/elperiplo/article/view/615>

- Saldaña Orozco, C., Echerry Garcés, D., Madrigal Torres, B. E., y Madrigal Torres, R. (2019). Empoderamiento y vulnerabilidad social en mujeres del sur de Jalisco. *Estudios Políticos (México)*, 47(mayo), 87–115. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.47.69501>
- Salem, S. (2018). Intersectionality and its discontents: Intersectionality as traveling theory. *European Journal of Women's Studies*, 25(4), 403–418. <https://doi.org/10.1177/1350506816643999>
- Scocco, M. (2018). La interseccionalidad del trabajo. Las transformaciones en el trabajo de las mujeres en Argentina. *Revista Reflexiones*, 97(1), 77–84. <https://doi.org/10.15517/rr.v97i1.30511>
- Suárez-Gutiérrez, G. M., Bello-Baltazar, E., Hernández-Cruz, R. E., y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, 31, 1–24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/1934/193449985008/193449985008.pdf>
- Thomas, K. B. (2020). Intersectionality and Epistemic Erasure: A Caution to Decolonial Feminism. *Hypatia*, 35(3), 509–523. <https://doi.org/10.1017/hyp.2020.22>
- Tucker, H. (2009). Recognizing emotion and its postcolonial potentialities: Discomfort and shame in a tourism encounter in Turkey. *Tourism Geographies*, 11(4), 444–461. <https://doi.org/10.1080/14616680903262612>
- Wilson, E., y Little, D. E. (2008). The Solo Female Travel Experience: Exploring the 'Geography of Women's Fear.' *Current Issues in Tourism*, 11(2), 167–186. <https://doi.org/10.2167/cit342.0>
- Ypeij, A. (2012). The Intersection of Gender and Ethnic Identities in the Cuzco–Machu Picchu Tourism Industry. Sácamefotos, Tour Guides, and Women Weavers. *Latin American Perspectives*, 187(39), 17–35. <https://doi.org/10.1177/0094582X12454591>

## AGRADECIMIENTOS

La autora quiere agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el Newton Fund y el British Council por el financiamiento recibido para la realización del proyecto de investigación de impacto “Reducing organisational vulnerability of women: applying organisational research in Mexican-US borderlands”, conjuntamente realizado con el Dr. Hugo Gaggiotti (University of the West of England Bristol, Reino Unido).